



### ***Cuando el Fantasma se conmueve***

En el mes de enero veíamos por la televisión, desde muy lejos, como un extraño virus asediaba de una manera feroz a China. De golpe, como un relámpago (así define Lacan a lo real), ese real que es nombrado Corona virus o Covid 19 (el nombre es ya un modo de localizarlo, “bordearlo”) como un pacman (juego de computadora, de mi época adolescente, que se iba comiendo todo lo que encontraba a su paso) iba avanzando y dejando muertos en los continentes. Y nos tocó también a nosotros. Nuestra “realidad”, llamada por Freud realidad psíquica y por Lacan realidad fantasmática, se vio totalmente sacudida y trastornada.

¿Qué es la realidad fantasmática? Es la cobertura simbólico- imaginaria que nos hace vivible el mundo, un mundo que de no haber sido intervenido por este velamiento sería “inmundo”. El fantasma le da la dirección deseante a la vida de un sujeto: al modo imposible, insatisfecho o prevenido. Habrá que pasar por un análisis (salvo raras excepciones) para que el deseo devenga decidido. ¿Cómo se arma esta respuesta fantasmática? En un largo proceso que se llama infancia, donde el sujeto armara una respuesta singular a la pregunta: “¿Qué me quiero el Otro?”. Esta respuesta posibilita que el sujeto deje de *ser* el objeto que completa la falta en el Otro, para *hacerse representar* por algún objeto pulsional privilegiado. Falso ser: “soy” el que... por ejemplo: “soy el que siempre resuelve los conflictos familiares”. El fantasma vela y revela al mismo tiempo, la incompletud del Otro (es decir, la castración). El problema del fantasma es que esa respuesta, esa *ficción* que el sujeto construye, es también una respuesta *fija*. El sujeto responde a las distintas situaciones de su vida de “la misma” manera, repite la misma película una y otra vez. La dirección de la cura analítica apunta a que el sujeto se desmarque de esa fijeza y pueda inventar otros modos de respuesta, otras películas. Inevitablemente deberá pasar por el lugar de “destitución subjetiva”: “Yo no soy” (siguiendo el ejemplo: “el que siempre tiene que resolver los conflictos familiares”) para luego inventar una respuesta que toque su propio deseo (subjetivación del deseo y no ya deseo como deseo del Otro)

Ahora bien, ¿qué sucede cuando el fantasma (ese velo que cubre y a la vez señala el lugar de la falta estructural, que no hay Otro del Otro, que no hay garantías) se conmueve antes del tiempo lógico en el que el sujeto ya puede darse otras respuestas?, ¿Cuándo lo real conmueve la realidad y el sujeto no puede poner otros velos para que ese real sea soportable? El real del Covid 19 ha impactado en la realidad fantasmática de cada uno de nosotros, el modo en el que habíamos organizado nuestra vida se ve trastocado. Conmueve (como les sucede a los adolescentes con el real pulsional) lo imaginario (del cuerpo) y lo simbólico que ordena (que no alcanza muchas veces para procesar ese real invasivo). Real simbólico e imaginario son las tres cuerdas que unidas mantienen nuestra sentimentalidad. Dependerá de como cada sujeto haya logrado armar su estructura (ese cuerpo que debiera tener doble consistencia, lo que lo hace “irreventable”) los recursos con los que cuente para soportar el embate de lo real. *Nadie sale ileso* de este embate, eso seguro. Pero habrá quienes puedan rearmar su fantasma y sostenerse en la dirección deseante y otros que requerirán ayuda para que la angustia que esto conlleva no los arrase subjetivamente.